

Precio de suscripción

UNA PESETA trimestre, dentro y fuera de la población

PAGOS ADELANTADOS.

Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá al director.

L. Llináres.

No se devuelven originales.

EL COMBATE

SEMENARIO INDEPENDIENTE

DE INTERESES LOCALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS

Precios de inserción

ANUNCIOS—1.ª pla. 0'15 pesetas línea

" 3.ª " 0'10
" 4.ª " 0'05

PAGOS ADELANTADOS.

Anuncios perpétuos y comunicados, precio convencional.

Dirección:

MESONES, 14.—CIEZA

CRÓNICA.

Preparativos.—La proximidad relativa de unas elecciones, ya va dando señales de vida en las costillas de los alcaldes y ayuntamientos que no son devotos de D. Antonio, sobre los cuales empiezan a caer, como lluvia del cielo, toda clase de *uchuchones* multas, amenazas, exigencias, suspensiones, procesos, etc; verdadera avanzada de doña Sinceridad Electoral: una señora muy recomendable pero que se encuentra ya bastante estropeada: de tal modo ha sido tratada por todos los galanes que le han cantado amorosas endechas.

Apena el ánimo pensar que entre la apatía de los unos y la osadía de los otros; entre los abusos de arriba y la desidia de abajo; entre las llamadas *conveniencias* políticas y la incuria censurable del pueblo, haya de pasar como cosa corriente entre todos, que en unas elecciones no ocurre más que lo que quiere el gobierno que suceda.

Esto que se dice y se pregona á cada momento por todo el mundo, siendo los primeros los que ocupan el poder, que no tienen inconveniente en decir á todo el que quiere oírlos que *no se dejarán ganar una elección teniendo la sartén del mango*, ó cosas por el estilo, viene á justificar todo este lujo de medidas contra los ayuntamientos; preparativo obligado de todos estos gobiernos para verificar una elección. Es decir que la opinión del país, la aspiración del pueblo, la voluntad nacional, es lo secundario, lo accesorio, lo baladí; lo importante y esencial, es tener gobernadores y alcaldes adictos y con bastante manga ancha para hacer tabla rasa de toda legalidad, con tal de que prevalezca el candidato designado de antemano por el cacique ó por el ministro; y ya pueden venir electores á votar en contra, que será lo mismo que querer agotar el mar con una escudilla.

Y vaya V. á oponerse, á contrarrestar de alguna manera este arbitrario poder de los alcaldes, que comienza en la confección de las listas del censo y acaba en la entrega de las actas de escrutinio: aquellas listas se cercenarán lastimosamente, eliminando de ellas todos aquellos elementos que puedan ser hostiles; y se henchirán, en cambio, de nombres de amigos ó paniaguados, aunque tengan alguna ó varias incapacidades para votar; ó se acrecentarán con muertos, gente que vota donde se quiere con ejemplar docilidad.

Luego se espondrán al público mal y de mala manera, en forma que los pocos que hubieran de hacer reclamaciones, casi se vean imposibilitados de ello (no es alusión á nuestro ayuntamiento) los demás, la mayor parte, no se cuidarán siquiera de reclamar, y censo concluido. Luego se llevan á las mesas hombres de confianza; después vota todo el mundo que uno quiere, y por último se hace el escrutinio, que es la operación más delicada y que tiene más *intrínsecos* dentro del arte de hacer elecciones; y si todo esto es

poco, luego viene el escrutinio general y entre el uno y el otro escrutinio, viene... la mar: y el gobierno triunfa, ¡es claro! y los electores se quedan con tamaño boca abierta.

Parecen á primera vista irremediables tales males, y lo son en absoluto; pero bastante podría remediar-se si el pueblo tuviera más conciencia de sus deberes y mayor celo por recabar sus derechos.

Preguntad cuántas personas se han llegado en esta villa, por ejemplo, á consultar las listas del censo electoral, expuestas en el vestíbulo del ayuntamiento desde el día primero; y seguramente no habrán llegado á tres docenas: á bien, que si hubieran de haber ido todos ó la mitad siquiera, no sabemos como habrían podido enterarse en aquel cuaderno, como no hubieran hecho una cola de media legua. Pero no haya cuidado que vayan, la pernicioso rutina establecida para la práctica del sufragio, ha hecho que el elector se considere en el asunto como un agente pasivo; algo como un tamborilero que se llama á fiesta, que quiere viaje pagado de ida y retorno y mesa puesta.

¡Que deplorable ceguera! Ese camino no conduce más que á la abyección repugnante, á la irritante postración á que viene sugeto el país en manos de algunas docenas de *ilustres atrevidos* que manejan desde arriba el manubrio de este aparato enredosísimo, complicado y que tanto cuesta entretener, llamado gobierno monárquico constitucional.

No es el camino ese: si los gobiernos hacen sus preparativos electorales, para asegurarse un triunfo que á toda costa necesitan, el pueblo debe también hacer sus preparativos para esa lucha del derecho y la legalidad. ¿Cómo? Procurando saturarse de las disposiciones legales: acudiendo á reclamar los derechos que la ley les ha consignado; y en último término, y sobre todo, aprendiendo á emancipar su conciencia, dejando de ser una máquina y convirtiéndose en un ser digno y consciente que vote con deliberación, con independencia y con voluntad propia.

Cierto que mal tan arraigado como el que corroe, por desgracia, al cuerpo electoral, no se cura y remediará radicalmente en un momento; pero hay que combatirlo sin tregua y poco á poco, hasta extirparlo; y buena ocasión es la presente de comenzar un buen plan curativo.

Pueblo: el sufragio universal no se ha hecho para que sea una nueva y mas aparatosa forma de dar carácter legal á la venalidad, al abuso y á la impudencia; sino para buscar el modo de mejorar, en el sentido de la voluntad del país, su precario estado político-social: si tú dejas que se convierta en lo primero, no tendrás para qué lamentarte luego de tu propia desgracia.

Esa conquista de la democracia no ha ido, desgraciadamente, á parar á las mejores manos; procura tú no se convierta, en ellas, en arma terrible y poderosa, contra tí mismo, para cuya redención se ha forjado.

RECORTES

Desde Santader (nada menos) ha elevado un Sr. Marín de Mula una protesta, nacida del fondo de su alma, contra el peor de todos los tiranos que trató de avasallar á Cieza, el error, personificado en nuestro periódico.

Esta protesta la elevó el Sr. de Mula, después de un largo artículo, tan largo como de aquí al lugar de su residencia y casi tan malo como si se lo hubiera dictado D. Ramon, en cuya fuente parece que ha bebido.

El artículo es una variación sobre el tema de aquel otro *“O católicos ó masones”*, que tanto dió que reír á todo el mundo, por su linda manera de sacar deducciones.

Y es lástima; porque salvó un poco de bambolla y un mucho de afectación y un tantico de petulancia, como el Sr. de Mula se dedicara á asuntos menos gastados; aun podría dar lecciones al *mismísimo Fray Aspero*, que es el demonio para esto de escribir bien. (véase su artículo de perros y gatos, del núm.º 20 de “El Ciezano”).

Por si nuestro malhadado periódico llegará á sus pulcras manos; y se dignase pasar por nuestros pecadores escritos, sus penetrantes ojos, vamos á dar un consejo al Sr. de Mula.

Que cambie de diapason, que eso ya cansa á la gente; y es dar, así claramente, golpes contra el agujon.

Y aunque hacerlo, permitido puede serle, á mi entender, porque al fin, algo ha de haber con su segundo apellido;

Mejor será que se aplique á mas lucida tarea, y á otro asunto, sea el que sea, sus altas dotes dedique.

Pues para la ocupación á que antes me refería, tiene “El Ciezano,” á fé mia, una brava redacción.

Usted puede, *mayormente*, hacerse de otra manera; pues á poco que lo quiera escribirá usted atrozmente,

Que he visto, para *inter nos*, por mas que lo disimula, que es usted un *Marín de Mula* que vale lo menos dos.

**

¿Conque tan mal ha sentado á nuestro caro colega local que llamemos modesta á la banda de música de esta villa?

¡Como ha de ser! Pues vamos, así como así, casi que puede tener razón; porque hay calificativos que pudieran aplicársele más en justicia.

“Rogamos—dice—á nuestro paisano el distinguido compositor y entendido director de la banda de este pueblo, Sr. León, no se den ni él ni sus discípulos por ofendidos...”

¿Pero hombre de qué? ¿Tan desprovistos están el uno y los otros de la virtud de la modestia?

Eso faltaba que después de estar algunos meses oyéndolos con paciencia, se ofendieran ahora porque les llamaríamos modestos.

Nadie ofenderle ha querido: sepalo el Sr. León, compositor distinguido y director entendido de la inmodesta banda de música de esta población.

**

Lo que no habrán entendido muchos y mereció la pena de explicarlo es aquello de música de los *Cebollones*.

Con ese nombre bautizaron sus enemigos á una banda educada por el Sr. Llináres, en la Ribera de Molina, sin más motivo que el ser todos sus individuos pobres labradores que dejaban la azada para coger el método de safo.

Pero con razón dice “El Ciezano,” que la banda del entendido director y distinguido compositor Sr. León no ha merecido aun el nombre de aquella; ni es fácil que lo merezca por el camino que lleva.

Aquellos pobres *cebollones* de la huerta, tomaron los instrumentos á los dos meses escasos de safo; salieron á tocar á la calle poco después de los tres meses; y á los 13 meses de su creación, fueron premiados en público concurso de bandas de música de la provincia, celebrado en la capital en Setiembre de 188 ante un jurado compuesto de reputadísimos maestros.

Y á todo esto sin subvención municipal ni nada de eso.

Conque ya vé “El Ciezano,” si es verdad que las comparaciones son siempre odiosas, y si podría darse con un canto en los pechos el señor León, distinguido compositor y entendido director de la música de este pueblo, con poder decir de su *inmodesta* banda lo que apuntado dejamos de la de los pobres *cebollones*.

Por más bombo que le den, nadie hay que avance terreno; no basta decir *soy bueno*; hay que probarlo también.

**

No me puedo contener, y voy á ver si puedo plagiar á Fray Aspero su literatura gatuna: no lo podré hacer con tanta gracia, pero probaré: vamos á ver.

Dice “El Ciezano,” hablando del asunto de los segadores:

“Nuestro amigo D. Ramon (rom rataplóm plóm) Capdevila (despavila) se ha dado por satisfecho (¡pucho!, digo, ¡pecho!) con la publicación de su carta rectificadora (plóm racataplóm plóm plóm) en EL COMBATE (tate) y como al final de ella (querrellá) se desprende (duende) no aspiraba á más; (zás) ¡ah! cacumen, cacumen, cacumen—¡ah! chirumen, chirumen...”

Como á zorro escondido me ahumien si no logro, plagiando tu número, que me cambien contigo, en resumen: y aunque luego á los dos nos emplu- (men.)